PATIO Y ESCALERA

El objetivo de nuestra propuesta ha sido el de encontrar una solución sencilla para un problema complejo. Esta solución ha pasado por la articulación de dos espacios claves del edificio. Por un lado una escalera que permite conectar entre sí las diferentes plantas de la edificación y orientarnos en cada una de ellas; y por otro, recuperar el patio como jardín vertical que acompaña el recorrido de esa escalera. Patio para el que proponemos restablecer un orden de huecos acorde a las proporciones definidas por las ventanas originales y que dejamos sin cubrir para que sea la hiedra la que termine por enriquecer ese espacio.

El conjunto así formado ha permitido limpiar el orden confuso en que se articulaban los espacios de la construcción original toda vez que la escalera construida en la última remodelación del edificio interrumpe, a nuestro juicio, el enlace de las piezas que rodean el patio y crea (respecto de la escalera principal del antiguo palacio) duplicidades no deseadas.

Con esta limpieza en el orden de los elementos que componen las nuevas plantas de la edificación no hemos querido, sin embargo, borrar las huellas que hagan posible reconocer, tras la remodelación que proponemos, la traza del edificio original.

En sus aspectos funcionales respondemos al programa demandado creando un sistema de planta en el que se lee directamente el carácter público y el privado de las dos escaleras que articulan los espacios en los niveles principales de la edificación (planta baja y primera del antiguo palacio). Al mismo tiempo la implantación del nuevo núcleo de articulación vertical (patio-escalera) facilita la orientación del público visitante dentro del edificio. Un conjunto que a su vez determina la posición cercana de los ascensores y los núcleos de aseos (también diferenciados en cuanto al uso público-privado).

Planteado de este modo, el visitante puede acceder al centro de dos formas: indirectamente a través de la tienda situada en la esquina con la Plaza Puerta de Moros, o bien directamente a través de la puerta que compone el orden central de la fachada a la Carrera de San Francisco (cuya presencia arquitectónica queremos recuperar).

En ambos casos se llega a un gran vestíbulo, en planta semisótano, que discurre en paralelo a la Carrera de San Francisco y en el que la presencia de una escalera animada por la luz que le llega desde el patio-jardín anexo, invita a subir.

Completan esta planta semisótano una serie de dependencias de servicio entre las que destacamos la organización de una pequeña cocina-catering que, a través de un office-montaplatos da servicio al comedor privado y salas de recepciones situadas en la planta principal del antiguo palacio.

En la siguiente planta (baja respecto de la Calle Don Pedro) se organiza el archivo y los espacios expositivos de Mahou, dentro de un orden de salas que responde al propio orden de la construcción original. Esta disposición clásica de espacios no implica una concepción estática del espacio de exposición, ya que por las dimensiones de las propias salas creemos posible el juego con elementos secundarios de la construcción (como pueden ser mamparas y pantallas) que ayuden a la articulación de un espacio cambiante en función de los diferentes objetivos expositivos. El juego de las dos escaleras se completa en esta planta con el tercer acceso al edificio: el que se produce desde el zaguán abierto a la Calle Don Pedro y que estará reservado a la propia Institución así como a las autoridades e invitados especiales que asistan a las recepciones. La biblioteca y un área de oficina no abierta al público completan el programa de esta planta.

En planta segunda (principal del antiguo palacio) el acceso de público se limita a los actos institucionales que tiene lugar en la gran sala multifuncional que discurre en paralelo a la Carrera de San Francisco. Estamos pues en los espacios más representativos del centro y a ellos se puede acceder de dos formas: la primera a través de la escalera anexa al patio (público invitado) y la segunda a través de la escalera principal del antiguo palacio (autoridades e invitados especiales).

En esta planta principal el proyecto sigue (como en el resto de plantas) las huellas de la construcción original. Nuestra propuesta está pues animada por ese deseo de respeto a lo construido, tratando de dotar de proporción y función unos espacios que, en su mayor parte, ya están presentes.

Completan el orden funcional de esta planta la organización de un salón privado que da acceso al comedor situado en fachada de la Calle Don Pedro. A un lateral de este salón trasladamos el conjunto formado por la chimenea y puertas que ocupaba anteriormente su frente norte para recuperarlas con un carácter museístico que asume su papel de elemento decorativo dentro de la construcción. El comedor al que nos referimos, se sirve desde un office-montaplatos (comunicado con la cocina de la planta semisótano); office que, a su vez, puede dar servicio a la sala de recepciones.

El último de los espacios abiertos al público visitante tiene lugar en la planta bajo cubierta. Pretendemos, con nuestra propuesta, liberar lo más posible este espacio de elementos de tabiquería que no cumplan una estricta función estructural, con el propósito de presentar un espacio unitario protagonizado por la estructura de madera que da forma a los faldones de la cubierta. Aquí se desarrolla el espacio de bar y microcervecería, que se propone como culminación del recorrido por el edificio y que encuentran en la terraza abierta a las vistas de la gran cúpula de la iglesia de San Francisco el contrapunto perfecto.

La consecución de este monumental espacio unitario del bajo cubierta supone el desmontaje del forjado de techo de la caja de escalera principal cuya cota se rebaja ligeramente sin que ello implique una pérdida de entidad del espacio de la escalera. Esta operación se propone, por cuestiones de funcionalidad, para evitar la servidumbre que supone la emergencia de ese volumen en el bajo cubierta.

En relación con el presupuesto de ejecución material de la obra, no es posible detallarlo en esta fase del concurso. Si bien y puesto que nuestra intervención se plantea sin la necesidad de acometer grandes obras, sino más bien dentro de un objetivo de mínima intervención, creemos que la obra puede ser realizada dentro de los estándares económicos para este tipo de rehabilitación con un coste total próximo a los tres millones de euros.